



# El canto de la décima Musa

Poesías del  
Renacimiento  
y el Barroco

Edición,  
introducción  
y traducción

ESTHER M. VILLEGAS  
DE LA TORRE

POESÍA  
en voz de mujer

# El canto de la décima Musa

## Poesías del Renacimiento y el Barroco

Edición, introducción y traducción  
ESTHER M. VILLEGAS DE LA TORRE



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© de la edición, introducción y traducción: Esther M. Villegas de la Torre, 2020  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la colección: Austral / Área Editorial Grupo Planeta  
Primera edición en Austral: marzo de 2020

Depósito legal: B. 1.500-2019  
ISBN: 978-84-9066-648-7  
Impresión y encuadernación: EGEDSA  
*Printed in Spain* - Impreso en España

## Índice

Introducción . . . . .	7
La República literaria: escribir, publicar y sacar algún provecho . . . . .	9
Géneros y espacios literarios . . . . .	14
Cultura humanista, ingenio femenino y beneplácito . . . . .	23
La «voz de autora» en las obras literarias escritas por mujeres . . . . .	33
Las voces poéticas femeninas en el canon de la primera modernidad europea y su legado . . . .	42
VITTORIA COLONNA (1490-1547) . . . . .	47
Sonetos . . . . .	51
GASPARA STAMPA (¿1523?-1554) . . . . .	61
Sonetos . . . . .	65
LUISA SIGEA (1522-1560) . . . . .	79
Poesía pastoril . . . . .	84
Otros géneros . . . . .	92
LOUISE LABÉ (1522-1566) . . . . .	97
Elegías . . . . .	101
Sonetos . . . . .	114

BERNARDA FERREIRA DE LACERDA (1596-1644) . . . . .	121
Poesía épica y de circunstancias . . . . .	153
SÓROR VIOLANTE DO CÉU (1601/1607-1693) . . . . .	171
Sonetos . . . . .	175
Otros géneros . . . . .	188
Poesía de circunstancias . . . . .	206
APHRA BEHN (1640-1689) . . . . .	229
Poesía pastoril . . . . .	233
Poesía de circunstancias . . . . .	253
Fábulas. . . . .	265
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695) . . . . .	268
Poesía amorosa . . . . .	275
Poesía filosófico-moral . . . . .	290
Poesía de circunstancias . . . . .	298
Poemas satíricos y jocosos. . . . .	306
<i>Bibliografía . . . . .</i>	329
<i>Índice de títulos y primeros versos . . . . .</i>	335
<i>Índice alfabético de títulos y primeros versos . . . . .</i>	343

## VITTORIA COLONNA (1490-1547)

El nombre de Vittoria Colonna, marquesa de Pescara, es uno de los más conocidos dentro de las letras femeninas en lenguas vernáculas de la primera modernidad. Autora e influyente intelectual del Renacimiento italiano, Colonna cultivó la prosa y la poesía amorosa, religiosa y política, y fue, además, la primera mujer en sacar a la luz sus obras poéticas en formato de libro impreso en el mundo occidental.

Era hija de Fabrizio Colonna, de la familia noble romana de los Colonna, y de Agnese di Montefeltro, descendiente de los duques de Urbino. Los Colonna, aliados de la familia D'Avalos, concertaron el matrimonio de Vittoria con Francesco Ferrante d'Avalos (1490-1525), noble napolitano de origen español, cuando ella todavía era una niña. Vittoria y Francesco contrajeron nupcias el 27 de diciembre de 1509 en Ischia, en el castillo aragonés. Pese a hacerse por intereses familiares, el matrimonio resultó ser muy feliz, a juzgar por la apasionada correspondencia que los esposos mantuvieron durante todo el tiempo en que estuvieron separados. En efecto, por causa de la guerra, Vittoria y Francesco no

puedieron convivir mucho tiempo. Siguiendo las órdenes de su suegro, Francesco tuvo que combatir a favor de España contra Italia. Luchó en la batalla de Rávena en 1512, cayó herido y lo hicieron prisionero los franceses, aunque, por vínculos familiares y a cambio de dinero, logró conseguir la libertad. En 1521, logró convertirse en el capitán de las tropas del ejército de Carlos V, si bien la dicha le duró poco. Durante la batalla de Pavía —el 24 de febrero de 1525, para ser exactos— Francesco resultó herido de gravedad y, Colonna, pese a intentarlo, no logró reunirse con él en Milán, donde falleció el 3 de diciembre de 1525.

Poseedora de una cultura refinada, Colonna estudió latín desde niña y pasó a escribir versos en un círculo intelectual compuesto por Jacopo Sannazzaro (1458-1530) y Bernardo Tasso, entre muchos otros; cantaba muy bien y sabía acompañarse con el laúd. Contó con la admiración de Leonardo de Vinci (1452-1519) y de literatos ilustres (Bembo, Alamanni y Castiglione) en los círculos intelectuales que ella frecuentaba, además de la de reformadores como Pietro Carnesecchi (1508-1567), el humanista español Juan de Valdés (c. 1490-1541) y Bernardino Ochino (1487-1564). Tras quedarse viuda, Colonna tomó la decisión de retirarse a un convento en Roma, lo que la llevó a entablar amistad con varios eclesiásticos que trataban de impulsar una corriente reformista dentro de la Iglesia católica cuyo apoyo la ayudó a superar la muerte de su marido. No obstante, ese impulso reformista hizo que se ganara la desconfianza del papa Pablo III (1468-1549), lo que, junto con la pérdida del favor de su familia, ensombreció sus últimos días. Murió en Roma en 1547.

Vittoria Colonna escribió poesía, el género con el que alcanzaría la mayor fama y aclamación, y también obras en prosa, redactadas primero como cartas. Las *Rimas de Vittoria Colonna, marquesa de Pescara* se imprimieron por prime-

ra vez en Parma en 1538, y poco después aparecieron nuevas ediciones en Florencia y Venecia. Hasta diecinueve veces se editaron solo en el siglo xvi, de las cuales doce se hicieron en vida de la autora. En 1539, estando en Roma, entabló una apasionada amistad con Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), quien la tuvo en gran estima, si bien la suya parece haber sido una relación platónica. Este la retrató en unos cuantos dibujos y, de entre las trescientas poesías que se le atribuyen, se encuentran varios sonetos y madrigales dedicados a ella.

A VITTORIA COLONNA

Imposible parece y nos lo advierte  
empero la experiencia, que más dura  
de mármol insensible una figura  
que su autor, presa en breve de la muerte.

Más que la causa es el efecto fuerte,  
por el arte es vencida la natura:  
lo sé yo a quien da gloria la escultura,  
y ya me acerco a la vejez inerte.

Tal vez a ti y a mí dar larga vida  
puedo con el cincel o los colores,  
adunando mi amor y tu semblante.

Y mil años después de la partida,  
se verán tus hechizos vencedores,  
y cuánta razón tuve en ser tu amante.<sup>1</sup>

1. Traducción de Clemente Althaus, en NÚÑEZ, Estuardo (ed.): *Clemente Althaus: Sonetos Italianos*, Publicaciones del Instituto de Literatu-



La obra poética de Vittoria Colonna es sobre todo de tema amoroso, y en ella es visible la influencia del gran renovador del género, Petrarca. En sus poemas de amor, Colonna llora la pérdida de su marido, mientras que su mundo espiritual se nos presenta austero, desolado e incluso rígido. En una primera etapa, formada por poemas de amor que le dedica a Francesco poco después su muerte, Colonna utiliza un yo lírico sin apenas marcadores gramaticales de género. Así, la perspectiva autorial femenina se establece, principalmente, por la temática que aborda (y por expresiones como «mi amado») y, claro está, por inferencia, es decir, por encontrarse el texto en un libro en el que aparece impreso un nombre de mujer. Los sonetos de Vittoria Colonna se caracterizan por la total devoción que el yo lírico le profesa al amado y el uso de detalles de la realidad que le tocó vivir; la experiencia bélica de Francesco le sirve, por ejemplo, para pintarlo con gran coraje, valor y virtuoso. Con el tiempo, Colonna evoluciona hacia una segunda etapa en la que, pese a seguir manteniendo una perspectiva autorial seglar, se sirve en su poesía de la imagen heroica de su marido para llevarlo a lo divino, y lo compara —fundiendo su heroicidad terrenal con la celestial— con Cristo, el capitán de la batalla cristiana por la fe.

La primera de sus obras en prosa que vio la luz fue *Ora-ción en el Ave María (Orazione sull' Ave Maria)*, una edición de tres cartas sobre temas religiosos, dirigida a su prima Costanza d'Avalos Piccolomini (m. 1560), impresa en Venecia en 1544 y, de nuevo, en 1545. En las cartas, Colonna aborda la figura de la Virgen María y las de santa Catalina de Alejandría y María Magdalena desde una perspectiva profeminista e incide en la necesidad que tienen las mujeres de

---

ra de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1957, p. 72.

encontrar modelos de comportamiento dentro de los ofrecidos por su propio sexo, temática con la que buscó legitimarse como defensora e influyente literata. En 1557, una segunda obra en prosa, *Planto de la marquesa de Pescara sobre la pasión de Cristo* (*Pianto della marchesa di Pescara sopra la passione di Cristo*), vio la luz en Venecia, con dos meditaciones de Colonna, una de Benedetto Varchi (1503-1563) y otra de autoría anónima (probablemente de Marcantonio Flaminio, 1498-1550): de nuevo, las contribuciones de Colonna exploran, desde una perspectiva asertiva y activa, la relación de la Virgen con Cristo y su papel durante su ministerio y después de su muerte.

En resumen, la selección de poemas que se ofrece a continuación es representativa del alcance de la devoción de Vittoria Colonna, de la belleza y la facilidad de comprensión que caracterizan su arte poético, y de su gran deseo de consagración como modelo de autora dentro de las letras femeninas de la primera modernidad europea.

## SONETOS<sup>2</sup>

### 1

#### RECUERDOS DE SU ESPOSO<sup>3</sup>

De mi sol claro, con la muerte ciego,  
aquí miro doquier las dulces huellas;  
ciego no; más allá de las estrellas  
arde con luz más clara y vivo fuego.

2. A menos que se señale lo contrario, todas las traducciones de Colonna proceden de MARTÍNEZ DE MERLO, Luis (ed. y trad.): *op. cit.*

3. Traducción de Clemente Althaus, en NÚÑEZ, Estuardo (ed.): *op. cit.*, p. 74.

Aquí vencido de mi amante ruego,  
él me mostró sus cicatrices bellas,  
y yo mis labios estampaba en ellas,  
y las bañaba de mi llanto el riesgo.

Sus brillantes victorias me contaba  
y el modo y la ocasión con la serena  
faz con que abría la contienda brava.

De llanto rompo en dolorosa vena,  
pues lo mismo que un tiempo me alegraba  
me causa ahora inconsolable pena.

## 2

AL CARDENAL BEMBO

¡Ay! ¡Cuánto fui a mi sol, contrario al hado  
que antes el numen con su rayo ardiente  
no os encendió, para que eternamente  
fuerais más claro vos, el más loado!

Con vuestro estilo noble y levantado  
entre todos famoso y excelente  
su nombre hubierais del ocaso a oriente  
de la segunda muerte preservado.

¡Pudiese daros yo el ardor, que siento,  
o vos a mí la inspiración suprema,<sup>4</sup>  
para cantar un mérito tan nuevo!

4. La infravaloración propia del autor, autora en este caso, es una modalidad del tópico de la falsa modestia muy común en la época. Aquí además es el tema del soneto.

Mas el cielo dejamos descontento,  
vos porque no escogisteis ese tema,  
yo porque de tal sol a hablar me atrevo.<sup>5</sup>

3

Tan solo escribo para ahogar el llanto  
que a mi pecho alimenta únicamente,  
y no por añadir luz a mi sol,  
que dejó en tierra tan preciados restos.<sup>6</sup>

Justa razón a lamentar me empuja;  
mucho me duele el reducir su gloria;  
con palabras más sabias y otra pluma  
quitarán a la muerte otros su fama.

Mi fe pura, mi ardor, mi interna pena  
ante todos me excuse, que es tan grave  
que no la enfrenan la razón ni el tiempo.

Un amargo llorar, no un dulce canto,  
no voz serena, lúgubres suspiros,  
no en estilo, en dolor me dan ventaja.

5. Traducción de Clemente Althaus, en NÚÑEZ, Estuardo (ed.): *op. cit.*, p. 74. La voz de la autora se vincula con la persona histórica de Colonna mediante la primera persona del singular; desea el numen del gran poeta Bembo para poder ensalzar debidamente la gloria del marido.

6. La voz autorial asevera que escribe por razones «terapéuticas», un tópico petrarquista.

Aunque del toro el inflamado cuerno  
 con los colores nuevos que derrama  
 orne la tierra con sus lindas flores,  
 y más bello conduzca Apolo el día;

y aunque adornados vea prado y fuentes  
 de juguetonas almas y amorcillos,  
 y de sabios que al pie de sacros lauros  
 rasguen el aire con sus dulces notas;

no ríe el corazón ni se libera  
 del cuidado mortal que le acongoja:  
 tan firmes y tenaces son mis penas.

Que cuanto gozo llena a los amantes  
 y los alegra aquí, mi sol hermoso  
 con su luz inmortal todo lo esconde.

Al desatar la muerte el nudo amado<sup>7</sup>  
 que ataron cielo, amor, naturaleza,  
 me robó mi alimento y mi deleite,  
 mas ató el alma en forma aún más estrecha.

Este es el lazo aquel que alabo y precio,  
 que de cualquier mundano error me aparta:  
 y me mantiene en el camino honesto  
 donde me gozo en mi querer mudado.

7. El «nudo amado» hace referencia al enlace o unión en matrimonio.

Yermos los cuerpos,<sup>8</sup> mas fecunda el alma,  
pues su valor dejó tan claro rayo  
que ha de ser siempre luz del nombre mío.

Si me fue el cielo avaro en otras gracias,  
y si mi amado bien me hurta la muerte,  
vivo con él: esto es cuanto deseo.<sup>9</sup>

6

Antes en telas blancas y ahora en negras  
tiene imperio el Amor sobre mi pecho:  
vencerlo espero en el correr del tiempo,  
mas con el paso de los años crece.

También la angustia de mis graves cuitas  
se calma con mis altos pensamientos,  
pues con la sombra de su altivo rostro  
crece el ardor, mas cesan los afanes.

La imaginada luz arde y consume,  
mantiene al alma, y el antiguo fuego  
con vigor nuevo más la aviva y prende.

Su ilustre fama con ejemplos bellos  
alumbra el mundo y del dolor me amiga,  
y más me regocija que me daña.

8. Alusión al hecho de que Colonna y su marido no tuvieron descendencia.

9. Es decir, vivirá siempre en estado de viudez.

Este nudo gentil<sup>10</sup> que a mi alma aprieta,  
 desde que es ya inmortal tan alta causa,  
 libra a mi corazón de aquellos males  
 que a los amantes mueven<sup>11</sup> a enfurecerse;

pues no pinta la imagen falsa ahora  
 el Amor en mi mente, ni me asalta  
 el temor, ni la flecha áurea o de plomo  
 entre el freno o la espuela, ata o empuja.

Con firme fe en aquel estado inmóvil,  
 un bello y fiel pensar me lo presenta,  
 por encima de estrellas, hado o suerte.

Ni un día menos desdeñoso ni otro  
 más altivo, mas siempre estable y santo:  
 este amor que es el bueno, el firme, el cierto.

Cuando el gran resplandor por el oriente  
 levanta el negro manto de la noche,  
 y al hielo y sombra fría de la tierra  
 los disuelve y ahuyenta con sus rayos:

con las primeras cuitas, que mi sueño  
 mitigó dulcemente, ahora me oprime:

10. «Nudo gentil» equivale a la unión positiva y eterna del matrimonio.

11. En la traducción de Martínez de Merlo está en singular («mueve»), lo cual parece una errata.

arroja sombra en todos mis placeres  
cuando en iodos los otros la levanta.

Así me fuerza la enemiga estrella  
a escapar de la luz y amar lo oscuro,  
a odiar la vida y desear la muerte.

Luce en los míos si a otros ojos ciega,  
porque se abren las puertas, si los cierro,  
a la ocasión que hasta mi sol conduce.

9

En la dulce estación no se encolora  
con tantas flores y con frondas nuevas  
la tierra, ni amortece estrella tanta  
la hermosa aurora en el más calmo cielo;

que cuanto pensamiento surge y honra  
al alma ardiente, rica aún de aquellas  
gracias de mi esplendor, que hermoso y noble  
muestra ardiente memoria hora tras hora.

Si pudiese copiarlo en estas letras<sup>12</sup>  
cual lo imprimo en mi pecho, a mil amantes  
encendiera de eterno y casto fuego.

Mas ¿quién narrar pudiera las excelsas  
luces del mortal velo, y los internos  
rayos de su virtud, tantos, tan vivos?

12. Referencia al acto literario de Colonna. Ella escribe para el público: su poesía es para los enamorados.



De gozo en gozo, de una a otra sarta  
de dulces pensamientos, el supremo  
amor me lleva del invierno estéril  
a su cálida y verde primavera.

Acaso Dios, mientras de cera blanda  
mi pecho ve, donde su eterno sello  
del corazón me imprime en lo más hondo  
su fe cierta y fundada, no desea

que con la áspera cruz haga el camino,  
mas con un suave yugo y leve peso  
me lleva a puerto por la senda fácil.

O bien, acaso, cual benigno experto,  
padre y maestro, en esta paz tan grave,  
me arma y dispone para larga guerra.

Si para conservar de noche el fuego  
de las brasas prendidas en la tarde  
en el tronco encendido, es necesario  
cubrirlas y que no se manifiesten;

cuánto más es preciso, hora tras hora,  
cerrar a todo entorno los sentidos,  
para que guarden vivos los hermosos  
espíritus divinos en el pecho.

Si abrimos en la oscura y fría noche  
la puerta al enemigo viento, poco  
del corazón han de durar las brasas.

Hay que ordenar con un sutil cuidado  
los sentidos, no apaguen en nuestra alma  
las insidias de afuera el fuego interno.<sup>13</sup>

12

Si un pequeño montón de tierra guarda,  
merced a Dios, el alma eterna y grande,  
no halla un objeto igual a su deseo  
ni encuentra paz en guerra tan continua.

Del albergue veraz cierra a sí misma  
la puerta, y tanto baja cuanto sube;  
y entre escaleras vanas y falaces  
del laberinto humano, anda y delira.

No tiene el fin del hilo de la vida  
pero trama y dispone, coge y suelta,  
afloja y tira de su frágil tela.

Mas al deseo solo lo redime  
de la niebla mortal que lo entorpece,  
la fe en las cosas altas y divinas.

13. De nuevo, la voz de autora deja entrever que escribe para un público, implicándose de lleno. Esta vez lo hace mediante el uso de verbos y pronombres pertenecientes a la primera persona del plural («si abrimos», «nuestra alma»).